Año III.—Núm. 753. Juéves 22 de setiembre de 1859. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.



PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LA ESPEDICION AL AFRICA.

Hay un espectáculo que pone consuelo y alegria en el alma de cuantos guardan en ella, como un tesoro de recuerdos, el rico depósito de nuestras tradiciones de gloria, y viven con la memoria en lo pasado, con la impaciencia en lo presente, con el deseo en lo porvenir, y palpitan en el santo amor de la patria, y se duelen de sus dolores y sufren con sus sufrimientos, y se apesadumbran con su pena, y lloran sobre su miserable destino, y suspiran por una suerte próspera para ella, mas sin atreverse á esperarla, y buscan su alivio en sus propias imaginaciones y su remedio en ninguna parte, y solicitan, recordando las grandezas de antes, el solo momento de entretener las miserias de ahora, como se acuerda de sus prosperidades el pobre, como mira hácia su juventud el viejo, como acarician los desgraciados la amiga imágen de su dicha perdida, y no se atreven á volver á ninguna parte los ojos, tanto miran por todas ellas de negros y de cerrados los horizontes que les rodean, surcados alguna vez por la tibia luz del deseo, pero nunca alumbrados por los hermosos resplandores de la esperanza.

Este espectáculo es el que ofrece un pueblo que por primera vez, despues de siglos de postracion, por el sentimiento de su ultrajada dignidad recobra la idea de su fuerza; es el que ofrece con él un gobierno que, tambien por primera vez desde hace siglos, se muestra resuelto á dirigir provechosamente la repentina actividad de ese pueblo: abrigar una nacion un pensamiento unánime, señal es cierta de que vive; aclamarle á una sola voz, prueba indudable de que quiere; aprestarse á ponerle por obra, indicio seguro de que puede; tener un gobierno que no contrarie su pensamiento (fin casi esclusivo á que parecen haberse dirigido y se dirigen todos los gobiernos de España), que le acepte, que le realice, es cuando menos lisonjera esperanza de buen suceso: el pais que tales condiciones alcance se hará poderoso si es grande, grande si es pequeño, temido si es respetado, respetado si es por su mala ventura objeto de estéril compasion, ó asunto de vergonzoso menospreció.

Cómo está España, no hay necesidad de decirlo; qué sienten y piensan de tal situacion los buenos españoles, que se lo pregunte cada cual á su conciencia: el estado del pais le sabemos todos; el de los españoles honrados es el que pálidamente hemos intentado dibujar mas arriba: el espectáculo que nos consuela y nos alegra es el entusiasmo de la nacion, que arriba como abajo, en el pueblo y en el ejército, en la oposicion y en el gobierno, levanta el grito de guerra contra las tribus musulmanas, saluda á los batallones que marchan á vengar nuestra honra, y vueltos sus ojos del lado del estrecho, los pone en esos ardientes arenales, donde ahora, como otras veces en tiempos mejores, correrán espantados los enemigos de la civilizacion delante los leones de Castilla.

No es de estrañar esta unanimidad, con que unos por instinto, otros por reflexion, todos por patriotismo, se juntan, como ya lo hicieron con motivo de la cuestion de Méjico, en un pensamiento nacional, y los partidos políticos, desde los que suspiran por la vuelta del absolutismo de la autoridad hasta los que aspiramos al triunfo absoluto de la libertad, hayan depuesto para este caso sus naturales antipatias, y aplaudan la actitud, resuelta y enérgica hasta ahora, de nuestro gobierno, y le ofrezcan el apoyo moral de que necesite, y se dispongan á alentar—si fuera preciso—la fé y el sentimiento del pueblo, para que si las circunstancias lo exigen, corra á poner su esfuerzo, su dinero y su sangre al servicio de la grande empresa que se prepara. No es de estrañar, repetimos: el órden moral está sometido en algun modo á las leyes poderosas del mundo físico, y las cuestiones que mas nos preocupan se olvidan en presencia de una cuestion nacional, como detras de una montaña desaparecen los accidentes de un valle.

Y entre las cuestiones nacionales, ninguna como no fuese la de nuestra propia independencia, podria interesarnos lo que esta de la espedicion al Africa, que no es realmente una cuestion, puesto que no hay dos españoles que no piensen acerca de ella de un mismo modo; pero que puede llegar á serlo, no dentro, sino fuera de España; no por causa de las dificultades de la guerra, sino en virtud de obstáculos de otra especie, que ya tal vez se han levantado, que todo el mundo sabe y el gobierno, sin duda, conoce, de que quizás se está ocupando ahora, y respecto á los cuales, es preciso que proceda con aquella lealtad del que está seguro de su derecho, con aquella energía del que tiene confianza en su fuerza, con aquella dignidad, sobre todo, de quien sabe que corren á cargo de sus resoluciones el buen suceso de la empresa, el engrandecimiento del pais y el nombre y el honor de la patria.

Indicar estos obstáculos y decir nuestra humilde opinion sobre el modo de resolverlos: señalar el interes que nos aconseja llevar nuestras armas al Africa, referir los hechos recientes que á ella nos obligan, apreciar los medios con que España cuenta y los que tiene su enemigo, demostrar alguna de las ventajas que esta guerra ha de reportarnos en un próximo porvenir, todo esto tratado con la brevedad y la insuficiencia del que tiene que hacerlo robando un poco de tiempo á sus ordinarias ocupaciones, tales son los puntos de que queremos tratar en este artículo.

II.

Hay en el viejo continente dos comarcas estensas en territorio, en pobladores numerosas, fértiles por el suelo, grandes en el pasado, decaidas al presente (aunque en proporciones muy diversas), á quienes la naturaleza ha separado, á quienes la historia ha hecho enemigas y que parecen destinadas á llegar por medio de la guerra á la unidad y á la paz, á pesar de la naturaleza y de la historia: puestas ambas á los dos estremos de dos diferentes regiones, separadas por un angosto brazo de mar, se miran

FOLLETIN.

HISTORICO.

I

Transcurria el mes de Diciembre de 185...

La noche era oscura.

Un hombre envuelto en su capa se dirigia á pasos precipitados hácia la calle de Carasas atravesando el Borne: ocasionaba su activa marcha una lluvia violenta y el lejano rumor de atronadora tempestad.

Eran las doce.

Los faroles agonizaban.

El embozado dobló la esquina de la calle del conde de Montenegro, tomó la del horno de la gloria, y adelantóse hácia el arco de la plaza de Atarazanas.

Al encontrarse en este punto solo iluminaban el espacio los relámpagos: á su luz pudo observar otro hombre que recostado en el arco se separó al ruido que producia su marcha y se dirijía á él.

Los dos se encontraron.

El desconocido, que así llamarémos al que hacia centinela, interpeló al embozado con una voz firme y segura, con la voz de la determinacion y el arrojo y le dijo:

—Una limosna, caballero.

El embozado se detuvo. A la luz de otro relámpago vió una cara pálida y horrible: Metió su mano en el bolsillo y contestó:

—Ahí vá una peseta.

—Caballero, esta limosna no me sirve; necesito más.

La voz del desconocido no era ya tan firme.

—Ahí vá un napoleon, replicó el embozado, ¿basta?

—Sí, murmuró el centinela.

Aquel *sí* era el *sí* de un moribundo, era el *ay* con que dá las gracias un enfermo que á punto de espirar, se le promete cumplir con un encargo sagrado.

El desconocido desapareció.

El embozado siguió al desconocido.

Ambos subieron la calle del Puig de san Pedro.

El desconocido no oyó sin duda caminar el embozado porque no detuvo su marcha.

El embozado notaba que su compañero bamboleaba como si estuviera borracho.

Al fin el exigente mendigo abrió una puerta situada en un callejon inmediato, y á la escasa luz de un farol, bajó dos escalones. La puerta cerróse tras sí.

El embozado aplicó atentamente el oido, y llegaron hasta él palabras pronunciadas con la lúgubre voz del que se ahoga y apercibe un áncora de salvacion, que decian:

—¡Tomad, ahí vá para comprar pan!

II.

El embozado era jóven y fuerte, no habia tenido miedo; conoció que aquel hombre ni era ladron ni mendigo, vió en el desconocido un desgraciado.

No reflexionó casí: impulsado por los sentimientos de su noble corazon, quiso conocer la realidad de aquella como ilusion nocturna, abrió la puerta y entró de súbito en la miserable estancia.

Un rayo de los que cruzaban en aquellos momentos el espacio, caido entre el desconocido y el embozado hubiera producido ménos pavor.

El desconocido con la rapidéz de una clara inteligencia, semejante á la de los hombres que se encuentran en los mas graves peligros sin inmutarse, preguntó al embozado en ademan suplicante.

—Venis solo?

—Solo, completamente solo, únicamente traigo conmigo otro napoleon que ahí tienes.

El desconocido se puso lívido, un cadáver á su lado hubiera tenido el rostro inflamado, su fisonomía varió completamente y reveló el mas amargo remordimiento.

Una mujer que sentada en una vieja silla apoyaba la cabeza en una mano lanzó un grito desgarrador; tres niños que estaban sentados se levantaron instintivamente.

Aquella escena era terrible. Antonio que así llamaban al desconocido era peon de albañil, honrado en demasía citabasele como modelo entre sus vecinos; su esposa mas de una vez en medio de su pobreza habia repartido el pan que debia apagar su hambre.

Contaban siempre con el auxilio de la Providencia.

La Providencia velaba siempre sobre ellos.

Hacia cinco dias que lloviznaba. Destinado Antonio por su maestro á una obra que se construia al descubierto se veia imposibilitado de ganar su jornal.

Sin embargo su familia comia lo mismo que cuando él trabajaba.

Antonio no tenia fondos, ni pudo procurarselos: sus vecinos eran tan pobres como él.

Su maestro estaba ausente.

Sus hijos con la lúgubre voz de la necesidad pedian pan.

Antonio salió de su casa, no para buscar una limosna, sino para encontrarse si era preciso con la muerte.

Apesar de todo, la Providencia velaba sobre él y los suyos.

III.

El caballero se enteró en pocos momentos y en cortas palabras de la apurada situacion de aquella familia, cuya honradez no conoció exactamente hasta tiempo despues, pero que la sospechó la noche que tuvo lugar la escena descrita.

Salia de la casa miserable y dejaba su nombre, invitando al albañil para que fuera á verle cuanto ántes.

Antonio vacilaba en alargarle la mano que el embozado le tendia mirándole benévolamente.

Al fin tomó una resolucion. No apretó su mano, pero con la inspiracion del justo se arrojó en sus brazos.

El embozado le recibió fraternalmente.

—Caballero, dijo Antonio sollozando, disponed de mi vida...., de la de mi esposa.... y de la de mis hijos.....

La mujer quiso tambien pagar su tributo de agradecimiento y fué á besar con ternura la mano del caballero.

Los niños le tiraban de la capa y le instaban para que se sentase.....

Partió con violencia dejando sumidos en el llanto á la familia del virtuoso obrero.

Tomó el camino de su casa, acostóse y al dia siguiente pudo comprender cuantos y cuantos durante un año se encontrarian en la penosa situacion del honrado peon de albañil.

Desde aquel dia dedicose á enjugar las lágrimas de los desgraciados. En vez de concurrir á sitios en donde derrochaba inutilmente el oro que su fortuna le proporcionaba, atendia á las necesidades que siempre sobran en barrios apartados y casas de aspecto miserable.

Hoy dia sus beneficios forman un inmenso catálogo; en su posicion enjuga las lágrimas á muchos pobres, su oro está bien repartido, su tiempo perfectamente ocupado, que de poco dispone el que se consagra al servicio de la humanidad. Si tales hechos no pertenecieran á la vida privada no vacilariamos en publicar el nombre del que hace tanto bien.

Estamos seguros que los corazones sensibles, aquellos que laten á la simple narracion de una accion generosa, consagrarán al caritativo caballero su afecto y sus bendiciones.

Palma y agosto de 1859.—A.

con ojos codiciosos desde las primeras edades, ven con pena sus adelantos, observan con júbilo su decadencia, y acechan sin cesar el momento propicio en que la humillacion de la una favorezca al engrandecimiento de la otra, en que el temor de la que cae, aliente la audacia de la que se levanta, sin que viviendo asi, en paz pocas veces, en guerra muchas, tiranas y esclavas, dominadoras y dominadas, victoriosas y vencidas, hayan podido en definitiva resolver en veinte siglos el problema cuya solucion encierran los tiempos, de cuál de las dos ha de ser la que haga la absorcion y cuál de ellas la que la sufra; si España ha de llamarse Marruecos ó Marruecos ha de llamarse España; si esta ha de llevar sus fronteras al Atlas ó han de llegar al Pirineo los confines de la Mauritania.

Porque tal viene siendo, tal es, tal será mientras no se resuelva, la cuestion entre España y Marruecos; entre el *Magb'-reb-Akssa y la postrera de las tierras hácia donde el sol se pone*; entre el Occidente de Europa y el Occidente de Africa: y como esta no es ya una cuestion de geografía, ni de razas, ni religiosa—en el antiguo fanático sentido de la idea—sino una empresa civilizadora, un combate entre la barbarie y la civilizacion, dicho se está que nos hallamos avocados á la solucion del problema en el sentido que hoy es posible, en el único que se concibe cuando en todos los lugares del mundo la antorcha de la civilizacion penetra y deshace las tinieblas de la barbarie. Y no se crea que este perpétuo antagonismo, esta eterna guerra de que hablamos, es idea que inventa el ingenio ó la imaginacion exagera, incitados esta y aquel por los recientes sufridos agravios y la próxima esperada venganza: no hay quien ignore cuánto han peleado los dos pueblos con prospera y con adversa fortuna; cuántas veces los habitadores de España han guerreado contra africanos, y cuánto tiempo dominaron en nuestro suelo los árabes venidos de la Mauritania: el estrecho que junta los dos mares y separa las dos comarcas, incita á las invasiones antes que las estorba, y hace de España para el moro el perdido paraiso de sus mayores y el soñado por su Profeta, y hace del Africa para el español un hermoso campo donde llevar la gloria de sus armas, la civilizacion de su suelo, la dulzura de sus costumbres y la religion de su Dios, enseñada con el habla de sus padres. Por eso nuestra política está en Africa, y no desde que nuestro gran Cardenal dijo y probó que allí tenia su cauce, sino desde los tiempos primeros de la historia; por eso allí debe emplearse cuanto haya de fuerza, de vida y de actividad en la nacion española, no por una consideracion poética ni por una razon de arte, sino por una altísima razon de Estado; no por acabar esa grande epopeya que empieza en las peñas de Covadonga y termina en los alcázares de Granada, sino por aquel alto interés político que aconsejó á Roma convertir la Mauritania en España Transfretana y agregarla á la Bética; por aquella idea que llevó á Genserico á guiar sus vándalos de la Andalucía al otro lado del Estrecho y á buscar los límites de su imperio—y mantenerlos cerca de un siglo—mas allá de la Mauritania; de aquel pensamiento que movió á nuestros visigodos en tiempos de Sisebuto y Suintila á quitar á los emperadores bizantinos las plazas marítimas que tenian del lado acá del estrecho y á meterse en tierra africana; de aquel pensamiento, en fin, que hace cerca de cuatro siglos tomó carne en el varon mas animoso y ministro mas hábil que jamas haya gobernado á España; que continuó débilmente Cárlos V, aquel gran Quijote de la Alemania, tan bueno para su casa como fatal para nuestra patria que descuidaron los últimos Felipes, aunque uno de ellos, el tercero, todavia puso en su trono de Marruecos á Muley Xeque, recibiendo en cambio á Larache; que quedó abandonado, por último, enteramente, despues de aquel tiempo, puesto que de él se han ocupado un poco, á falta de los gobiernos, algunos políticos pensadores.

III.

Si la historia enseña el camino de la gloria á nuestros ejércitos, y el del engrandecimiento nacional á nuestros gobiernos, si la naturaleza poderosamente nos escita á buscar en otros dominios la seguridad de nuestras fronteras, hay una razon de vergüenza, que cuando los demas se opusiesen nos obligaria á pensar sériamente en estender nuestros territorios en Africa: es insostenible y vergonzosa la situacion de las plazas que alli tenemos; valiera mas abandonarlas que no conservarlas á costa de las humillaciones sufridas; Ceuta y Melilla, esta última sobre todô, son hace mucho tiempo dos plazas que miran los moros como cosa suya, y que se ven continuamente sitiadas; asi los fronterizos de Ceuta como los rifleños de Melilla, son gente guerrera y levantisca que se burla de las órdenes del Sultan, en las contadas ocasiones en que éste apremiado por nuestras amenazas de guerra, se ha dignado trasmitírselas, por ventura fiando en su desobediencia; en 1844 y en 1852 parecia como que íbamos á declarar la guerra á Marruecos; pero nuestros gobiernos se aplacaron con livianas satisfacciones; desde entonces no han cesado un punto los insultos y las molestias de los moros contra la plaza de Melilla, cuya escasa guarnicion, encerrada muchas veces á la defensiva, se satisface otras haciendo estériles salidas, en que los prodigios del valor refrenan, siempre por breves horas, la osadia de la morisma; hace un año, el gobierno que ahora tenemos hizo anunciar á sus amigos que pensaba tomar venganza de los rifeños, que tenian prisionero un oficial español y varios soldados, á quienes bárbara é inhumanamente trataban; tambien se dejó llevar del consejo de una mal entendida prudencia, y hubo de contentarse con la devolucion de los prisioneros, con algunas satisfacciones y con no sabemos qué castigos. Esta tradicional debilidad ha dado sus frutos: como los tratados vigentes solo en nuestro daño nos dan derecho á cierta estension de territorio mas allá de la fortaleza de Ceuta, en ese terreno intentó nuestra guarnicion poner fortificaciones esteriores; lo que ha pasado con tal motivo, vale mas que no lo recordemos hasta que no lo hayamos vengado: las fortificaciones esteriores no se han hecho, el terreno en que habian de levantarse está en poder de los fronterizos.

No queremos recordar al pormenor los ultrages que en esta ocasion nos han hecho: la actitud tomada por nuestro gobierno ha sido la que su deber le aconsejaba; ha reforzado la guarnicion de Ceuta, ha pedido satisfacciones á Marruecos, y mientras dispone un verdadero ejército, ha formado un cuerpo de observacion en Algeciras: suponemos que las negociaciones con Marruecos no serán parte á impedir que á estas horas se haya recobrado el terreno vecino á Ceuta que tuvieron que abandonar nuestras tropas; se haya castigado á los fronterizos, y se prosigan las obras de fortificacion que tuvieron que suspenderse: esto suponemos, porque lo contrario seria indisculpable, y no lo queremos creer de nuestro gobierno.

Y ya que de negociaciones hablamos, debemos decir que solo podemos aceptarlas, que solo las acepta la opinion, como una fórmula necesaria, de que no puede prescindir un gobierno para con otro, segun el derecho porque se rigen las relaciones esteriores de los pueblos; no tememos que el resultado de las gestiones oficiales de nuestro gobierno haga inútiles los esfuerzos que se preparan, mate las esperanzas que todos hemos concebido, y vuelva nuestra política de Africa al *statu quo* vergonzoso é insoportable de que es preciso que salgamos: no mas dilacion, no mas longaminidad y paciencia: todo debemos esperarlo de nosotros mismos; nada del emperador de Marruecos; lo que allí queramos alcanzar deben ganarlo nuestros soldados con las puntas de sus bayonetas.

No es esto decir que nos arrojemos como piratas sobre una presa codiciada: en el estado actual del mundo toda guerra de nacion á nacion, toda empresa de armas de alguna importancia, interesa en mas ó menos grado, á todos los pueblos; y acontece por eso—y es bueno que suceda—que nadie se atreve á sacar la espada sin decir los motivos que tiene para sacarla á todos aquellos á quienes importa saberlo: si esto hicieron las naciones beligerantes en Crimea, si esto acaban de hacer tres soberanos antes de combatir en Italia, eso debe hacer, eso hará sin duda España al emprender la guerra en el Africa: hay aqui una suprema razon para ese proceder aparte de las que lo aconsejan en la mayoria de los casos: Francia, Inglaterra, Holanda, Portugal, Dinamarca y los Estados-Unidos, tienen posesiones en Africa: á sus gobiernos debe dirigirse el de España y esplicarles—que bien lo hará sin dificultad—qué se propone hacer, y cuáles son los justos motivos de su conducta.

En este punto, no conviene caminar á ciegas, ni dejarse llevar por la fuerza ciega de los hechos: antes de disparar el primer cañonazo, ¡qué decimos! antes de resolverse á obrar, antes de obtener del pais los grandes ausilios de toda especie que serán necesarios y que nunca se habrán prestado con tanto gusto como ahora se prestarian, está obligado el gobierno, y es natural que asi lo haga, á formar completamente el plan militar y político de la campaña, á calcular todas las eventualidades y á trazarse el sistema de conducta que habrá de seguir conforme á ellas: eso hacen los gobiernos cuerdos y previsores, asi proceden los que quieren conducir los sucesos y no dejarse arrastrar neciamente por ellos.

Esto supuesto, solo vemos dos pensamientos á que se puede ajustar la conducta de nuestro gobierno: ó se limita á rechazar las agresiones de los riffeños y fronterizos, á castigarlos severamente y á tomar en el Riff y en el campo de Ceuta un territorio de cierta estension donde establecer grandes fortificaciones; y en este caso, eso seria una simple medida de defensa que hace mucho tiempo deberíamos haber tomado, y para lo cual bastan y sobran los diez mil hombres del campo de Algeciras; ó arrostrando valerosamente los peligros y las contingencias, se resuelve el gobierno á dejar algo que decir á la historia, á levantar delante de la Europa el nombre del pais, á hacer los grandes sacrificios en hombres, en buques, en dinero y en armas y pertrechos de guerra, que exigen las heróicas empresas, y que hoy serian necesarios para llevar al Africa un ejército de cincuenta mil soldados, sostener una campaña tan larga como sea preciso, y hacer ahora con una parte del territorio de Marruecos, y mas tarde, si las circunstancias nos obligan, con todo el imperio, lo que hizo Francia con la antigua regencia de Argel, en esa guerra que sostuvo un mes Cárlos X y catorce años Luis Felipe.

Claro es que no ha de aspirarse ahora de modo alguno á la conquista del imperio: en mucho tiempo no nos convendria, quizá no debamos intentarla nunca: los medios de resistencia de que puede disponer Marruecos, el ayuda que no dejaria de darle alguna potencia, y los sacrificios que exigiria una guerra de esas proporciones (que nunca sería, sin embargo, de tanta duracion como la de Argel) nos impiden pensar en ello: aunque esas consideraciones no hubiera, una existe, superior á cuantas pudieran alegarse: como no vamos á devastar territorios sino á poblarlos y civilizarlos y conservarlos, como detras de nuestro ejército de soldados habrá de ir un ejército de colonos, mucha superabundancia de vida, mucha sobra de actividad necesitariamos para colonizar un imperio de la misma estension territorial que el nuestro: forzoso es confesar que no estamos en ese caso; y no estándolo no podemos desangrarnos para dar vida á nuevos y grandes dominios; lleguemos donde nos convenga, donde buenamente podamos, sin llegar mas allá de donde nuestras fuerzas alcancen; que, poca fuerza alcanzariamos á imprimir á la vida de nuestras colonias, si relajamos el nervio del brazo con que habriamos de dirigirla.

Pero sin ser tan considerable, no por eso deja de serlo mucho la empresa que en la actualidad conviene acometer á España: Ceuta tiene interrumpidas sus comunicaciones por todas partes con las demas plazas españolas, y es preciso que acabe su mortal aislamiento; Gibraltar está puesto entre ella y Tarifa, Tetuan puede separarla del Peñon de los Velez y de Melilla; la guerra que se emprenda debe tener por primer objeto establecernos en las costas africanas de una manera formidable, ocupando á Tetuan por un lado y á Tánger, Arzilla y Larache por otro, y poblando de colonias los terrenos respectivos de tierra adentro.

Sin despreciar, tanto como la impremeditacion suele hacerlo, el poder del emperador de Marruecos; sin ceder á las exageraciones del patriotismo, puede asegurarse que para alcanzar el resultado que acabamos de señalar, no encontrarian nuestros soldados obstáculos superiores á sus esfuerzos: catorce años habia necesitado Francia para aniquilar á Adb-el-Kader y sujetar toda la Argelia: pocos dias la bastaron para apoderarse de Tánger y de Mogador, mandando en Marruecos el mismo Muley Abd-el-Rhaman que hoy la gobierna, y en breves instantes y con una division escasa, derrotó el mariscal Bougeaud al numeroso ejército del sultan, y de seguro habria conquistado todo el imperio marroquí en mucho menos tiempo del que invirtió para apoderarse de la Argelia, si la Gran Bretaña, cuyo omnipotente influjo sobre la débil política esterior de Luis Felipe es bien conocido, no hubiera obligado á la Francia á dar la paz al emperador y á devolverle las plazas ocupadas. Cierto que en aquella ocasion predicó Muley la guerra santa, y que á ella acudieron con entusiasmo los naturales, habiendo comarca, como la de Mequinez, en que tomaron las armas cuantos hombres habia útiles para el servicio: es probable que otro tanto ocurra si España le declara la guerra, y que tengamos que luchar con un ejército de doscientos mil homdres; pero compuesto de gente allegadiza en su mayor parte, incapaz de obediencia y de disciplina, voluntariosa, ardiente para los combates parciales, imperita para los grandes movimientos, y sin constancia para sostener los rigores de una larga campaña, no es temerario asegurar que combatirian con desventaja contra nuestros soldados en la proporcion de cuatro contra uno; y no hablamos de la inferioridad de sus gefes y de sus armas, porque es de temer que ni armas ni oficiales dejase de suministrarles la misma potencia que desde Gibraltar enviaba toda especie de socorros á los argelinos.

IV.

Llegamos á las verdaderas dificultades de la empresa, á las mas temibles, á las que pueden promovernos algunas naciones estranjeras.

De entre los paises que poseen dominios en Africa, solo hay dos cuyos intereses puedan á primera vista alarmarse en presencia de nuestra guerra con Marruecos; Francia por su colonia de Argel, Inglaterra por su fortaleza de Gibraltar que la hace señora del estrecho: en cuanto á Francia, una leal esplicacion nos pondria en situacion desembarazada respecto de ella: qué importa el imperio de Marrucos? ¿Puede curarse Francia de la suerte de su vecino, puede significar algo sério para ella que dure poco ó mucho la existencia de ese imperio caduco, que ahora subsiste por la habilidad de su actual soberano, y que se disolverá sin duda tan pronto como el viejo Muley haya perdido una vida que hace algunos años disputa ya trabajosamente á la muerte? Nada mas fácil que establecer para este caso una cuestion de límites entre los dos paises: sepa Francia nuestro pensamiento para hoy y para mañana: conozca que no vamos al Africa á ser sus rivales sino sus aliados; y si para la seguridad de sus fronteras vecinas á Marruecos no le bastasen las 30 leguas del desierto de Angara, entienda que no se dirigen al norte del imperio nuestras conquistas, y que si á llevarlas en tal direccion nos viéramos obligados, allí nos detendriamos donde el interes militar y político de la Argelia francesa lo aconsejase.

Mas sérios y graves obstáculos debemos temer por parte de Inglaterra: Marruecos no es potencia marítima y las importantes plazas fuertes que posee en la costa descuidadas y mal provistas como estan, antes aumentan que disminuyen la importancia de

Gibraltar, que domina sin rivales en el estrecho: por otra parte, lo poco que Marruecos puede, está y estará al servicio de la Gran Bretaña, cuya alianza le importa mucho al imperio por la molesta vecindad de los españoles y la peligrosa de los franceses en la Argelia: no sin razon se teme por eso que se oponga formalmente á nuestras pretensiones de hoy, como se opuso á las de la Francia al principio de la guerra de Argel y despues en 1844; y aun ya parece que empieza á gestionar en ese sentido y que por de pronto ha pasado una nota á nuestro gobierno pidiéndole esplicaciones sobre la aglomeracion de fuerzas en Algeciras. Por fortuna Inglaterra tiene grandes y profundos pensadores, que á favor de la libertad que en aquel pais se disfruta, ilustrarán la opinion que es la única soberana de aquel pueblo, y que superior á todas las preocupaciones sabrá, si es preciso, imponer su voluntad al gobierno: mediten esos pensadores sobre la situacion de su patria, reflexionen sobre el estado de la Europa, y midan, con la serenidad de espíritu de que son capaces, las posibles consecuencias de su conducta. Nuestro interés transitorio nos aconseja para esta cuestion especial buscar la alianza francesa, cuyo apoyo haria vacilar al gabinete de San James; pero como no es bueno sacrificar al interés de un dia, por grande y levantado que sea, todo el sistema social y político de un pueblo, como ese sistema nos aparta del vecino imperio y nos aproxima al Reino Unido; como el servicio que recibiéramos de nuestro poderoso vecino para la guerra con Marruecos nos ligaria totalmente á la política y aun á la suerte del imperio; como esa obligada intimidad nos empeñaria en las aventuras que Napoleon III considera conveniente emprender para ocupar la exigente actividad de su pueblo, y como todo esto reclamaria de nosotros sacrificios tal vez superiores á nuestros medios, y de seguro desproporcionados al provecho que nos resultara de su alianza, España no debe buscarla, no la buscará sino en el último apuro. Mas para ese caso, considere la Gran Bretaña que está muy lejos de ser invulnerable; que Rusia y Francia estrechan cada dia sus lazos de amistad, y que en una guerra mas ó menos probable contra esas potencias, Alemania no podria ser nunca para Inglaterra un aliado tan útil como España: recuerde ademas el peligro que podrian correr sus intereses africanos; la isla que ella denomina de Mauricio, salió hace muy poco tiempo de poder de los franceses para que haya puesto ya en olvido su antiguo nombre de isla de Francia; y no es tan antigua la posesion en que está de su floreciente colonia de Buena-Esperanza para que Holanda haya perdido el deseo y la voluntad de recobrarla.

V.

Noticias de última hora afirman que las satisfacciones del soltan serán tales, que harán innecesaria la espedicion proyectada: no queremos pensar en tal contingencia; deseamos acariciar el mayor tiempo posible el sentimiento generoso que nos ha inspirado este artículo; pero si aun nos están reservadas nuevas decepciones, si todavia tenemos que soportar nuevos dolores, si aún debemos pasar por nuevas afrentas, si aun hemos de ver malograda una noble idea en las manos de nuestros gobiernos, devoremos en silencio nuestra afliccion y digamos con uno de los escritores mas distinguidos de nuestros dias (1).

«Pero hay una ley histórica que hemos »venido observando al través de los siglos en »el Mogret-el-Aksa, la cual dice claro que »el pueblo conquistador que llegue á do»minar en una de las orillas de Gibraltar, »antes de mucho tiempo dominará en la »orilla opuesta. Esta ley no dejará de cum»plirse. Y si no hay en España bastante »valor ó bastante inteligencia para antepo»nerse á las otras naciones en el dominio »de las fronteras playas, dia ha de llegar »en que sucumba nuestra independencia y »nuestra nacionalidad desaparezca, quizás »para no resucitar nunca. Ahí enfrente hay »para nosotros una cuestion de vida ó »muerte; no vale olvidarla, no vale volver »los ojos á otra parte; el dia de la resolu»cion llegará, y si nosotros no atendemos »á resolverla, otros se encargarán de ello »de muy buena voluntad. En el Atlas está »nuestra frontera natural: que no en el »canal estrecho que junta el Mediterráneo »con el Atlántico: es leccion de la antigua «Roma.»

CRISTINO MARTOS.
(América.)

(1) El Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

PALMA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el dia de ayer.

Casados » Viudos » Solteros 1 Niños 3
Casadas 1 Viudas » Solteras 1 Niñas »

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SANTA TECLA, VIRGEN Y MARTIR.
Témpora.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana viernes á las siete de la misma, en la iglesia de Ntra. Señora de la Merced, empiezan cuarenta horas á honor de dicha Señora; á las diez se concluirá la novena que se hacia al anochecer: á las cuatro de la tarde se cantarán maitines y laudes solemnes, y concluidas cantará la música solemnes completas y luego la reserva.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las .. 5 hs. 48 ms.
Pónese.... á las .. 5 » 56 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 52 ms. 32 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel del regimiento infantería de Asturias, don Pablo Datcira y Anglada.

Parada, el mismo cuerpo.

Hospital y provisiones, el batallon Cazadores de Arapiles.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

GUARDIA CIVIL 13.° TERCIO
DE LAS BALEARES.

Debiendo proceder á contratar los sombreros, correajes y equipo de la Guardia civil de estas islas, se convoca por el presente la subasta con sujecion al pliego de condiciones que está de manifiesto en la oficina de mi cargo. La licitacion tendrá lugar en dicha oficina y hora de las doce del dia 30 del actual. Palma 12 de setiembre de 1859.—El Comandante.—Pedro Garcia Permuy.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 21.

De Málaga en 8 dias místico San José, de 61 toneladas, pat. José Pastor, con 5 marineros, hierro y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 21.

Para Aguilas quetche Esmeralda, de 97 toneladas, cap. don Pablo Coll, con 7 marineros, jabon y efectos.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime II, de 323 ton.. cap. don Miguel Morey, con 19 mar., 124 pasageros, balija y efectos.

Para Valencia laud Halcon, de 34 ton., patron Luis Esteva, con 6 mar. y lastre.

CORREO DE HOY.

MADRID 17 de setiembre.

ESPEDICION AL AFRICA.

Desmentida ayer por nosotros la noticia de la suspension de las fortificaciones de Tarifa, hoy podemos añadir, que el gobierno ha dado nuevas y apremiantes órdenes para que dichas obras continúen con toda actividad.

Idem 18.

No ha ocurrido novedad particular en nuestras posesiones de Africa: basta anteayer por la tarde los moros permanecian en sus puestos, sin atreverse á hostilizar como en los dias anteriores, á la plaza de Ceuta ni sus puestos avanzados: se habian concluido las obras emprendidas por los ingenieros para establecer el cuerpo de guardia en el campo, al estremo de nuestra línea.

Se trabaja en la fortificacion de la plaza, habiéndose dado ya principio á la de la babía del Norte, para cuya defensa se estan levantando dos fuertes acasamatados en sus estremos, en cada uno de los cuales se montarán 40 piezas de artillería.

Ayer se embarcaron en Alicante con direccion á Algeciras los batallones de cazadores de Alcántara y las Navas, los brigadieres Barcáiztegui y Elío, y diez y siete practicantes de cirugía. En los buques que los conducen van tambien algunas municiones y material de guerra.

Como que en las actuales circunstancias la marina de guerra tiene que ser un ausiliar muy poderoso y ademas un elemento indispensable para el trasporte de tropas, se trabaja con actividad en el arsenal de la Carraca para habilitar buques de todos portes.

Como anunciábamos hace algunos dias, se prosigue en la construccion de tiendas de campaña, habiéndose enviado diseños, á varios puntos, con el objeto de acelerar los trabajos y obtener en breve plazo las necesarias para un campamento de 10,000 hombres.

Parece que efectivamente se ha mandado que pase á Africa una de las cuatro brigadas reunidas en Algeciras: asi lo aseguran varios periódicos, confirmando las indicaciones hechas en dias anteriores.

—De Ceuta escriben á la *Gaceta Militar*, con fecha 11, lo siguiente:

«Hoy los moros han empezado el fuego á las diez de la mañana, y no ha concluido hasta las cuatro de la tarde: han sido rechazados por unos 150 hombres de cazadores de Madrid y de los confinados de preferencia del Fijo, y solo podré decir á ustedes que los moros han recogido tres muertos y cuatro ó cinco heridos; de nuestra parte, ni la mas leve incomodidad.

El pabellon español no debe reclamar mas satisfacciones que con bayonetas; pues se comprueba muy mal que el gobierno marroquí trate de conciliar, cuando los moros no cesan de hostilizar la plaza; pero la obra que se tenia empezada, ó sea el cuerpo de guardia de Santa Clara, hoy ha quedado concluido del todo.

Muchas tropas se dice que vienen á Ceuta; pero hasta la fecha solo el refuerzo ha sido de cazadores de Madrid, Barbastro y cuatro compañías de Albuera, núm. 26. Es necesario mas soldados, á fin de que los enemigos que se preparan se les castigue como merecen.

Dia 12.—Hasta las dos de la tarde no se ha observado novedad en el campo infiel; mas ahora que son las cuatro y media unos 150 moros de Ayora y Montaráz han hecho algunos disparos, y se han adelantado hasta introducirse en el arroyo de Otero; pero ninguna desgracia hay que lamentar.

Algeciras 17.—El general en jefe del ejército de observacion, ha llamado á los oficiales de estado mayor de Ceuta para conferenciar con ellos y otros asuntos del servicio.

—Uno de los oficiales que han llegado á Algeciras, procedente de Alicante, dice haber oido afirmar á un capitan francés que se hallaba en aquel puerto, que el general es jefe del ejército de la Argelia pasará tal vez á Madrid para combinar un plan de ataque con ambos ejércitos.

—Ayer 17 hubo en Murcia tres defunciones del cólera y ocho en Cartagena.

Idem 19.

TELEGRAMAS.

Algeciras 18.—Para completar la brigada destinada á reforzar las guarniciones de Africa, sale mañana de aquí para Ceuta el regimiento de infantería del Rey. La caballería irá en cuanto llegue el material de trasporte necesario.

Idem 19.—Hoy ha salido á bordo del vapor Vasco Nuñez el regimiento de infantería del Rey.

Dícese que el general en jefe Sr. Echagüe marcha á Ceuta por breves horas para reconocer el terreno.

San Fernando 19.—Ha salido para Tánger de Algeciras el vapor Santa Isabel.

Algeciras 19.—Hoy han llegado á este puerto los vapores Marqués de la Victoria y Patiño conduciendo los batallones de Cazadores de la Navas y Alcántara. El vapor Vasco ha salido para Ceuta llevando á su bordo el regimiento del Rey.

Idem 19, á las tres de la tarde.—El general en gefe del ejército de observacion Sr. Echagüe ha salido para Ceuta, en cuya plaza no ocurre novedad.

—Un periódico de Alger el *Achbar*, dice que la Europa debe aprovechar la presente ocasion de la muerte del emperador de Marruecos, para lanzar del Norte de Africa los últimos restos de la piratería y de la barbarie.

(Del *Correo.*)

En Málaga han empezado á recogerse vendages, hilas y trapos con destino á los hospitales de sangre que deben establecerse en Algeciras y Ceuta. Nos parece conveniente esta prevision, y creemos que si llegase á estallar la guerra no habia de ser escasa ninguna poblacion de España en proporcionar cuantos objetos puedan ser útiles para éste ó parecidos efectos.

—Noticias que hoy hemos recibido de Ceuta nos anuncian que las obras de fortificacion adelantan estraordinariamente, sobre todo las de la parte Norte de la plaza, que muy en breve estarán los fuertes de dicho punto en disposicion de que se puedan colocar en ellos cuarenta piezas de artillería.

—Se encuentran muy adelantados los trabajos que se practican en el parque de Artillería de esta corte, á fin de tenor dispuestas en un breve plazo las tiendas de campaña necesarias. Nunca tan justamente como ahora debe elogiarse la inteligencia y celo del escelentísimo señor director general de Artillería, el que no descansa un momento hasta reunir los elementos que se le exigen en las presentes circunstancias.

Cartagena 19.—Ha fallecido del cólera el administrador de aduanas y se halla enfermo el alcalde corregidor.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 19.

3 por 100 cons. al cont. 44-60 c.
Títulos del 3 por 100 dif. 34-50 d.
Material del tesoro no preferente con interes no publicado, 86-50.
Amortizable de primera 19-15.
Idem de segunda 12-50 p.
Deuda del personal, 11 d.

ESTRANGERO.

Turin 17.—Se asegura que Austria hace preparativos militares de consideracion sobre la orilla izquierda del Pó y en el Tirol italiano. Tambien continúan los alistamientos en Austria para el egército pontificio.

Paris 16.—Dice la *Presse* que Francia y Marruecos estan ya en guerra, pues en la última y reciente batalla habia 7,000 marroquíes en línea al mando de Mohamed-Ben-Abdallah en persona.

El *Moniteur de l' Armée* contiene los pormenores de esta accion, en que vencieron los franceses.

Segun el *Toulonnais*, un ejército de 30,000 marroquíes ha invadido la provincia de Orán. Fuerzas francesas, en número de 35,000 hombres, se preparan á rechazarlos.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TIENDA DE VARIOS GÉNEROS
DE
JUAN VILLALONGA GOMEZ,

situada en la PLAZA DE CORT,

acaba de trasladarse á la de LAS COPIÑAS NUMERO 4.

En dicha tienda se hallarán algunas drogas y colores, objetos de perfumería, y otros varios y diversos útiles indispensables á los artistas y artesanos.

Las muchas personas que hasta el dia han dispensado su confianza á este establecimiento encontrarán en adelante mayores ventajas en surtirse de los géneros que en el mismo se espenden, á precios equitativos. La capacidad del nuevo local ha permitido reformas importantes y aumento de objetos de utilidad y adorno, los cuales no se continúan á causa de su gran número y son de los que consumen los pintores, escultores, doradores, dibujantes, carpinteros, torneros, silleros, guarnicioneros, herreros, tintoreros, sombrereros, tejedores, zapateros, y otros muchos.

Dicha tienda está situada debajo el despacho de los vapores correos Jaime 1.° y 2.°

¡Tened buen ánimo!



LAS PILDORAS HOLLOWAY.

Hay salvacion hasta para los desahuciados.

La historia de este gran remedio es en el arte de curar la revelacion mas milagrosa, que el mundo jamas haya conocido. Está probado el hecho importantísimo de que las propiedades purificativas y curativas de estas Píldoras son suficientes para curar completamente la enfermedad, en donde y bajo cualquiera forma que exista. Aqui no se trata de una historia escrita por un hombre solo ó sacada de las esperiencias de una nacion, sino que se ofrece un conjunto de testimonios de los enfermos de todos los paises, siendo un documento irrecusable sin que ningun otro descubrimiento ó invencion haya podido jamas hacer alarde de cosa semejante.

Las afecciones del estómago son las causas de las enfermedades mas desastrosas. Ellas vician todos los fluidos del cuerpo, y se reparten como una corriente, llevando el veneno por todos los canales de la circulacion. Vamos á ver como obran en este caso las Píldoras Holloway. Ellas limpian los intestinos, arreglan el hígado, devuelven su estado normal al estómago relajado ó irritado, y obrando por medio de los órganos secretos *sobre la misma sangre*, producen en el sistema un cambio saludable, al mismo tiempo que egercen sobre todas las demas partes una influencia simultánea y benéfica.

La muger en sus dificultades naturales debe poner á prueba la virtud regulada y restauradora de esta preparacion, que produce tan buenos efectos sin hacer mal. En las dos épocas de la vida, en que el sistema de la muger está sujeto á los cambios mas importantes y críticos, estas Píldoras son un resguardo positivo contra todas las consecuencias malignas. Se deben recomendar igualmente como un específico para cualquier padecimiento propio de las mugeres.

AFECCIONES DEL HÍGADO.

Extracto de una carta al Profesor Holloway, fechada, Valencia 1.° *setiembre,* 1858.

«Muy señor mio: En consecuencia de un mal de hígado estuve á las orillas de la tumba. Algunos amigos me persuadieron á hacer uso de varias preparaciones mercuriales, que no me aliviaron en nada, sino que me debilitaron á tal punto, que sin asistencia no podia atravesar mi cuarto de un lado al otro. Viendo uno de sus anuncios me proporcioné sus admirables Píldoras y Ungüento, untando con este dos veces al dia la region del hígado, y tomando cada mañana ochó píldoras. Seis semanas despues me habia ya curado enteramente. Para su satisfaccion particular le acompaño mi tarjeta; si gusta puede V. mandar imprimir esta carta.»—*Andres Camara.*

Las Píldoras Holloway son el mejor remedio hasta ahora conocido en las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos.	Erisipela.	especie.
Asma.	Enfermedades del hígado.	Lumbago ó mal de riñones.
Calenturas biliosas	Id. venéreas.	Mal de piedra.
Id. intermitentes.	Gota.	Manchas en el cutis
Id. de toda especie.	Hemorroides.	Obstruccion de vientre.
Cólicos.	Hidropesia.	Retencion de orina
Debilidad ó estenuacion.	Ictericia.	Sintomas secundarios.
Id. ó falta de fuerzas por cualquier causa.	Indigestiones.	Tic-doloroso.
Disentería.	Inflamaciones.	Tisis ó consuncion pulmonar.
Dolor de garganta.	Irregularidades de menstruo.	Tumores.
Id. de vientre.	Jaqueca.	Ulceras.
	Lamparones.	
	Lombrices de toda	

Estas Píldoras son elaboradas bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instruccion impresa en español, que esplica el modo de hacer uso de ellas.

Se venden en el establecimiento general del profesor Holloway, 244, Strand, Lóndres; y en todas las boticas y droguerias del mundo.—En Palma, en la farmacia de Don BERNARDO FIOL, plaza del Mercado.

Las Píldoras Holloway. curan con certeza los arrebatos de sangre á la cabeza.—El Reverendo Padre Fr. Sebastian Romillo, destinado á los mision de Asia, padecia considerablemente de arrebatos de sangre á la cabeza à pesar de comer, beber y dormir muy poco. Sin embargo á veces estaba tan malo, que tenia que interrumpir sus mas elocuentes sermones. Habiendo tenido noticia del buen efecto de las Píldoras Holloway, resolvió hacer un ensayo con ellas, y para usar sus propias palabras, ellas produjeron un efecto mágico. Hace cuatro meses que empezó à tomar esta célebre medicina que le curó completamente sin que haya vuelto á padecer de este mal. Estas Píldoras son milagrosamente eficazes en todas las enfermedades de estómago y vientre.



VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.° 54.

El dueño del establecimiento, agredecido al público mallorquin, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiendo que á mas de la notable rebaja, à los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificacion de un 6 por 100 siempre que efectuen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las canales y cañerias de hojadelata y zinc, bajo las mismas condiciones.

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE DESCUENTOS.

CAJA DE PALMA DE MALLORCA.

Las oficinas de dicha Caja se hallan establecidas en la calle de doña Mira número 5; estando señaladas las horas de recibo y despacho de nueve á una del dia, siempre que estos no sean feriados.

Á LOS AMANTES DE LA ILUSTRACION.

Acaba de ver la luz pública en Barcelona un *Cuadro sinóptico del derecho democrático*, impreso con mucho esmero, en donde se ven los retratos de Confucio, Platon, Cristo, Galileo, Guttemberg y Francklin, y en el que se hallan resumidos los principios que constituyen el credo político y social de la Democracia Española. Véndese tambien en esta ciudad de Palma, calle de los Bastaixos, núm. 32, tienda de la esquina contigua al horno *den Frau*, al precio de siete reales, los en negro y de nueve los iluminados.

POMADA DE RENAUD GERMAIN.

REGENERADORA DEL PELO.

Su uso detiene la caida del pelo, lo hace crecer con rápidos progresos, aumenta su número, porque su aplicacion lo vivifica, lo anima y le da vigor. En cualquiera parte que haya habido señales de crecer el pelo aunque haya pasado mucho tiempo vuelve á nacer y se regenera por mas que su descomposicion haya quedado amortiguada.

Unico depósito, en esta ciudad, en la peluqueria de Casasnovas, plaza de las Copiñas, núm. 40.

Precio 12 *reales franco.*

TINTEROS Y ESCRIBANIAS

de todos tamaños, gustos y precios, de porcelana, cristal, madera, vidrio, etc. Los hay muy elegantes, sólidos y económicos. Arenilleros ó salvaderas de varios tamaños. Tintas aromáticas de varios colores para escribir, en tinteros y botellas de varias dimensiones. Tinta para sellar y marcar ropa. Tinta en polvo. Papel secante ó chupon, cola de boca, goma galvanizada para borrar la tinta; idem para lapiz. Sellos de varias clases, formas y tamaños. Cajitas con útiles para sellar. Sandaraca ó grasilla propia para usar sobre el papel despues de raspado el escrito, y otros objetos de escritorio.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, *número* 74.

BAÑOS.—El establecimiento de baños situado en la calle de los Huertos, se cerrará el último dia de este mes.

ALQUILER.—Se alquila amueblado el piso principal de la casa número 62, calle del Vi. En el segundo darán razon.

HALLAZGO.—Se ha encontrado un librito de memorias desde *Son Orlandis d' amunt* hasta el camino que dirige á *can Radó* en la carretera de Inca. La persona que le hubiera perdido puede acudir al guardia civil Bartolomé Morey en el cuartel de San Francisco y dando las señas se le entregará.

AVISO.—Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta.

HULES.

En la tienda LA BALEAR, plaza de las copiñas, se ha recibido nuevo surtido de este artículo; tanto los que sirven para tapetes, como los propios para el suelo y carruages de dibujos escogidos y clase superior, á precios módicos

TARJETAS DE VISITA

timbradas en seco, de varios caractéres y trabajadas en cartulina porcelana con una limpieza poco comun.

Imprenta de Gelabert, *Pas d' en Quint,* 74.

SE DESEA ENAGENAR UNA CASA ZAguan con dos pisos y botiga al lado, de la misma pertenencia, situada en un buen parage de esta ciudad, con agua de pozo y toda clase de comodidades; se dará razon en el escritorio público, pisos bajos de casa del señor marques del Reguer, esquina al Borne.

EN LA PLAZUELA DEL TEMPLE, FRENte del Peso de la Paja, manzana 29, número 1.°, hay un gran depósito de ladrilos finos de Valencia á un precio acomodado. Existen mas de 40 muestras finas y buenas.

EN LA CADENA DE CORT, NÚMERO 4, hay para alquilar un primer piso con todas las comodidades necesarias. Darán razon en la libreria de Pedro José Garcia.

Se hallan de venta en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, *los siguientes mapas:*

Isla de Cuba, medias hojas estremas oriental y occidental ó sea de derecha é izquierda.—Gerona.—Logroño.—Isla de Puerto-Rico.—Islas y presidios situados en la costa septentrional de Africa.—Isles del golfo de Ginea en la costa occidental de Africa.—Islas Filipinas, 1.ª hoja central.—Islas Filipinas, 2.ª hoja central.—Islas Canarias, 1.ª hoja.—Islas Canarias, 2.ª hoja.—Segovia.—Plano de Madrid.—Guipúzcoa.—Alava.—Zaragoza —Isla de Cuba.—Guadalajara.—Toledo.—Ciudad Real.—Cuenca.—Jaen.—Granada.—Córdoba.—Sevilla.—Madrid.—Islas Filipinas.—Palencia.—Valladolid.—Isles Marianas, Palaos y Carolinas.—Castellon de la Plana.

GRAN BARATURA DE ESTAMPAS

de varios tamaños, que representan efigies de Santos é Historias, iluminadas y en negro.

Imprenta de Gelabert, *Pas d' en Quint,* 74.

LIBROS EN VENTA.

EL ESPIA, novela americana de Fenimore Cooper, cuatro tomos con láminas 12 rs.

LOS ESTERMINADORES, ó planes combinados por los enemigos de la libertad para dominar la especia humana, bajo el mentido pretesto de defensores del altar y del trono. Por don J. del Castillo y Mayone; un tomo 3 reales.

IDA Y NATALIDA, por el Vizconde de Arlincourt; dos tomos con láminas 4 rs.

PALABRAS DE UN CREYENTE, aumentada con el absolutismo y la libertad, por F. de Lamenais, un tomo 4 reales.

EL BACHILLER DE SALAMANCA, ó aventuras de don Querubin de la Ronda, por don Antonio Solis; dos tomos con láminas 4 reales.

DELFINA Ó LA OPINION, por Mma. de Stael-Holstein; 6 tomos 16 rs,

LOS TRES CASTILLOS, novela contemporánea; por el Vizconde de Arlincourt, dós tomos 4 reales.

EL ABUELO CATOLICO, obra adoptada uso de las escuelas de enseñanza primaria; un tomo 3 reales.

EL CABALLERO DE MALTA, ó Pablo de Lascaris, por C. Van-Der-Velde; un tomo con láminas 2 reales.

NUEVO ARTE DE COCINA, sacado de la esperiencia económica, por Juan Altamiras; un tomo 4 reales.

RUDIMENTOS de la gramática latina por don Luis Bordas; un tomo 2 rs.

CRAO, imitacion de nuestra señora de Paris por el célebre Eugenio Sué; un tomo 2 rs.

CORISANDA DE BEAUVILLIERS, ó el dechado de amor filial; dos tomos con láminas 4 rs.

CLARA DE ALBA, ó la víctima de una amistad peligrosa, por Madama Cottin; un tomo 2 rs.

EL PUEBLO no sabe lo que debiera saber, ó ensayo sobre los derechos y deberes del pueblo. Por Mr. Antonio Bellnot; un tomo 2 reales.

CONSTITUCION DE 1837, 6 cuartos.

BUG-JARGAL, ó el negro rey, por Victor Hugo; un tomo 3 reales.

CONCORDATO celebrado entre su santidad y su Magestad Católica, firmado en Madrid el 16 de marzo de 1851, 3 cuartos.

GRAMATICA FRANCESA, escrita por don Lorenzo de Alemany; 6 rs.

GUIA DE QUINTAS, con arreglo á la nueva ley de reemplazos de 30 de enero último: dedicada á los alcaldes y secretarios de ayuntamientos, por Eusebio Freixa; 8 rs.

APENDICE á la guia de quintas por el mismo autor, 7 reales.

LA CELESTINA, ó Calixto y Melibea, por Juan de Mena y por Rodrigo Cotta, y concluida por Fernando de Rotjas; con cuatro láminas finas un tomo 10 reales.

FABULAS DE ESOPO, filósofo moral, y de otros famosos autores, corregidas de nuevo un tomo 2 reales.

HISTORIA de la decadencia y ruina del imperio Romano, por Eduardo Gibbon; ocho tomos 120 reales.

JUANA DE ARC ó la doncella de Orleans, por F. J. E. Roy. Traduccion del francés y adornada con tres láminas finas, un tomo 5 reales.

Imprenta de Gelabert, *Pas d' en Quint,* número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por e[illegible] Gelabert